
ALFARERIA TRADICIONAL DE GUANAJUATO

México es un país de gran tradición alfarera. Desde la época prehispánica la cerámica indígena era de alta calidad artística, como se puede apreciar por los numerosos y bellos objetos que aún sobreviven. Estas piezas arqueológicas son también testimonio del adelanto técnico y artístico que poseían los pueblos precolombinos que habitaban la región que actualmente conocemos como Mesoamérica, quienes trabajaban principalmente técnicas de moldeado y de modelado y sus acabados eran raspados o bruñidos. Muchas de las formas y de los decorados de la cerámica indígena desaparecieron después de la Conquista de los españoles en 1521, pero ésta trajo también consigo técnicas y elementos que, fusionados con la tradición anterior, crearon una nueva con características propias.

La herencia indígena se refleja claramente en la cerámica actual de México por el colorido de las piezas, aunque en ocasiones se puede apreciar también en la decoración. La herencia española, en cambio, se hace evidente en cuanto a la técnica y algunos tipos y formas como, por ejemplo, la mayólica y la gran variedad de cerámicas vidriadas, que a su vez tiene su origen en el lejano oriente. Esta tradición llegó a España a través de las culturas árabes e italiana, cuyas influencias se pueden apreciar aún en la península Ibérica.

La cerámica que podríamos llamar mestiza, resultado de la fusión de estas dos tradiciones, hizo su primera aparición en la ciudad de Puebla, que se encuentra en el centro de México, y de ahí se extendió a Oaxaca, Pátzcuaro, Guadalajara, Sayula, Aguascalientes y Guanajuato, adoptando en cada uno de estos lugares un sello distintivo.

Durante la época de la Colonia la producción de la cerámica llegó a ser una actividad sumamente prolífica. De hecho, a mediados del siglo XVII, había tal cantidad de ceramistas que los artesanos tuvieron que formar gremios para reglamentar su oficio. Durante ésta época la ciudad de Puebla fue el centro alfarero más importante, aunque no el único.

La alfarería tradicional de Guanajuato tiene su origen en una loza cubierta por un esmalte grueso, blanco y brillante, traído a América por los españoles a fines del siglo XVI. Se conoce en México por el nombre de "Mayólica" y en Francia por el nombre de "Faïence". En la actualidad su producción se conserva únicamente en las ciudades de Puebla y Guanajuato y se caracteriza, aunque en cada lugar con rasgos distintivos, por una decoración en colores vivos.

Durante la época de la Colonia, Guanajuato era un centro minero de gran importancia y los talleres de cerámica que florecieron se dedicaban a producir platos, ollas, barriles, tazones y jarras de uso cotidiano para abastecer y satisfacer las necesidades de su población. La decoración consistía, como en la actualidad, de animales y figuras humanas de tipo popular. Algunos diseños fueron copiados de piezas españolas, pero los alfareros mexicanos los adaptaron a su gusto, imprimiéndoles su propia sensibilidad, creando con ello un estilo distinto, enteramente mexicano, en el que se notaban las influencias que le dieron forma.

Hoy en día, las arcillas empleadas en la manufactura de la mayólica de Guanajuato son extraídas de la Sierra de Santa Rosa, que se encuentra cerca de la ciudad. Se procesan por decantación, agregándoles

una tierra caliza, también de origen local, para dar mayor cohesión al barro. Todas las piezas son torneadas y pintadas a mano y quemadas en horno de cielo abierto que funciona con leña. El vidriado o esmalte se logra a base de óxido de estaño, que se procesa en un horno de reverbero. Los colores para la decoración son óxidos minerales como, por ejemplo, cobalto para el azul y cobre para el verde.

Tanto los materiales empleados como el proceso que se sigue para producir la cerámica es idéntico al que se utilizaba durante la Colonia; una vez que la pieza torneada está seca, se le da la primera quemada o jagüete. Luego, se vidrea con el óxido de estaño y sobre éste se aplica la decoración y se quema nuevamente, a temperaturas más altas, para fundir tanto el vidriado como los colores. El haber conservado una técnica tan antigua, así como las formas y los decorados, da a esta cerámica un valor histórico incalculable. Sin embargo es por esto, precisamente, que algunas piezas presentan las huellas de los separadores (caballitos) y restos de cenizas del horno, cosa que impide lograr la uniformidad de una fabricación en serie.

La técnica de su elaboración, las formas tan antiguas que se emplean, el tipo de decoración que se hace y en general, todo el proceso manual, convierten a esta cerámica en la única artesanía que desapareció y que ha vuelto a rescatarse con todas sus características de hace cuatrocientos años. Actualmente esto tiene una importancia fundamental, ya que las formas tradicionales están siendo abandonadas debido a que su producción no es costeaible.

Es por ello que tiene tanto valor el trabajo que actualmente desempeña Gorky González en su taller en Guanajuato, el único dedicado al rescate de la mayólica tradicional. ❁